

1886

“CAMINO”,
siempre la última palabra.

UNA ANTOLOGÍA DISPERSA Y MUSICAL DE

ALONSO QUESADA

1925

2025

PRELIMINARES, CRONOLOGÍA,
ANTOLOGÍA POÉTICA Y EDICIÓN LITERARIA
Victoriano Santana Sanjurjo

COMPOSICIONES MUSICALES
Héctor Muñoz García



© De los preliminares, cronología,
antología poética y edición literaria,
Victoriano Santana Sanjurjo

© De las composiciones musicales,
Héctor Muñoz García

© Del retrato “Dilemáticoalonso”,
Patricia D. Franz Santana

© De la edición,
Mercurio Editorial

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y CUBIERTA
VICTORIANO SANTANA SANJURJO
..... | SADALONE.ORG |

Primera edición: 21 de febrero de 2025

Mercurio Editorial
Oficina comercial
C/ Berbiquí, 17-19
Polígono Industrial Santa Ana
28529 Rivas-Vaciamadrid (Madrid)

www.mercurioeditorial.com

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

AL INICIO DEL CAMINO

PRELIMINAR	5
------------------	---

EN EL LINO DEL TIEMPO

SUCINTA E INQUIETA CRONOLOGÍA DE ALONSO QUESADA	9
1909. Noviembre, 25. AQ, “De <i>Los romances orales</i> ”	13
1909. Diciembre, 11. AQ, “Sexta ofrenda”	14
1910. Mayo, 10. AQ, “La señorita Julia”	15
1911. Junio, 28. AQ, Elogio lírico a Francisco González Díaz	18
1911. Septiembre, 11. AQ, A don Manuel Macías, pasaje lírico de ensueño.	20
1912. Julio, 16. AQ, “Oración vespéral”	22
1912. Noviembre, 6. AQ, “Oración matinal”	22
1913. Julio, 30. AQ, “Oración de recuerdos”	23
1914. Octubre, 15. “Elogio de Alonso Quesada, el poeta”	24
1915. Febrero, 25. Nota sobre un acto en el Ateneo de Madrid	24
1915. Marzo, 27. AQ, discurso en un homenaje recibido	25
1915. Julio, 26. Reseña sobre <i>El lino de los sueños</i>	27
1915. Septiembre, 11. AQ, “Salmo del mar”	28
1915. Septiembre, 13. Éxito en la Fiesta de las Hespérides	29
1915. Septiembre, 19. Homenaje a AQ en el Ateneo de La Laguna	30
1915. Diciembre, 16. “Nuevos poetas”	30
1916. Enero, 20. AQ, “Salmos del mar”	31
1916. Marzo, 30. AQ, discurso en honor de Luis Doreste Silva	32
1916. Julio, 11. AQ, sobre <i>Banana Warehouse</i>	33
1917. Mayo, 10. AQ, “El tranquilo recuerdo”	34
1917. Julio, 12. AQ, “La visita de María”	35
1918. Enero, 3. AQ, “Medicina de amor”	36
1918. Mayo, 2. AQ, “El capitán ha muerto”	36
1918. Mayo, 21. Gabriel Miró y <i>La Publicidad</i>	37
1918. Mayo, 23. AQ, “Versos”	37
1918. Mayo, 26. AQ, “Haira. (Por el verde tatuaje)”	38
1918. Octubre, 10. AQ, “El huerto del maestro”	39
1919. Enero, 23. AQ, “La promesa de no amar”	40
1919. Junio, 26. AQ, “El niño solo, en la calle”	40
1919. Agosto, 28. AQ, “Intermedios del alma”	41
1919. Noviembre, 15. AQ, prólogo a <i>Crónicas de la ciudad y de la noche</i>	42
1920. Enero, 3. Reseña sobre <i>Crónicas de la ciudad y de la noche</i>	43
1922. Febrero, 18. AQ, “Poema del amigo ebrio”	45
1922. Junio, 3. AQ, “Poema del buen humor búdico”	46
1922. Julio, 15. AQ, “Breve y vago poema del hongo”	46
1923. Enero, 11. Reseña sobre <i>La Umbria</i>	48
1923. Enero, 17. Reseña sobre <i>La Umbria</i>	48
1923. Febrero, 27. Reseña sobre <i>La Umbria</i>	49
1923. Marzo, 14. Reseña sobre <i>La Umbria</i>	50
1923. Octubre, 13. AQ, “Poemas dispersos”	50
1923. Diciembre, 1. Reseña sobre <i>La Umbria</i>	51

1924. Octubre, 11-15. Gabriel Miró anima a concursar	52
1924. Noviembre, 28. Reseña sobre <i>La Umbria</i>	52
1925. Junio. Gabriel Miró se queja del fallo del jurado	53
Tras el 4 de noviembre de 1925	54
Bibliografía <i>umbrosa</i>	56

TRAMO PRIMERO

UNA ANTOLOGÍA DISPERSA	57
Coda, <i>alias</i> criterios de edición	58
Selección <i>dispersa</i> de poemas	60
Mapa del <i>camino</i>	61
Trecho primero	62
Trecho segundo	64
Trecho tercero	67
Trecho cuarto	68
Trecho quinto	71
Trecho sexto	75
Trecho séptimo	79

Dilemáticoalonso

TRAMO SEGUNDO

UNA ANTOLOGÍA MUSICAL	85
<i>Doce preludios para piano</i>	
1. Oración de todos los días, «¡Bendita la pobreza de mi casa!» (3:40)	87
2. Ericka, «¿Quién será esta mujer de veinte años...?» (3:10)	90
3. A Luis Millares, «Acabo de llegar al cementerio...» (1:20)	93
4. El último dolor, «Mi madre ha sonreído tristemente...» (1:20)	96
5. La luna está sobre el mar, «El camino del muelle, esta noche...» (1:50)	97
6. Un recuerdo infantil, «Este es un buen amigo de otros días...» (2:20)	100
7. A la hora del ángelus, «En San Telmo ha sonado la oración...» (0:40)	104
8. Tierras de Gran Canaria, «...sin colores...» (1:30)	105
9. Dentro de un siglo, amigo, «...ya estaremos...» (1:20)	108
10. La mañana de los Magos, «El padre sol solemnemente pone...» (1:50)	110
11. Un amigo ha partido esta mañana [“Fin”] (1:00)	112
12. Final, «...Y, sin embargo, sé que esta, mi vida...» (2:20)	113



AL INICIO DEL CAMINO

PRELIMINAR

El primer intento, frustrado, de la publicación de las obras completas de Rafael Romero (Alonso Quesada) surgió al año escaso de su muerte. Desde entonces, muchas voces autorizadas se han alzado de cuando en cuando pidiendo la realización de esta empresa. Pero la verdad es que nos encontramos en el XL aniversario de la muerte del poeta fundamental de la lírica canaria y Alonso Quesada es prácticamente desconocido para nuestra generación, pues sus libros, inéditos unos, agotados y no reimpresos desde hace muchos años los más, son difícilmente encontrables.¹

Hace sesenta años que se publicó esta cita. El primer intento apuntado debió ser en 1926, «al año escaso de su muerte». La percepción de abandono, extraño silencio, inquietante, desconcertante..., que traslada el fragmento pudo aliviarse en las décadas siguientes gracias precisamente a uno de sus redactores —Lázaro Santana Nuez—. Le acompañó en la misión de difundir las virtudes del poeta palmense un significativo grupo de literatos, tanto del ámbito académico como del editorial. La bibliografía canaria de los últimos cuarenta años del siglo XX testimonia el propósito. Gracias a ellos, el protagonista de estas páginas llegó al siglo XXI situado en lo más alto de las consideraciones líricas del hispanismo; una posición que, en la actualidad, en las dos décadas y media de la vigésima primera centuria que llevamos, no ha variado. Por eso, aunque se demorara más de lo esperado (o de lo razonable), nunca se dudó de que en algún momento se produciría la proclamación de Alonso Quesada (Rafael Romero Quesada) como autor de referencia para el Día de las Letras Canarias (21 de febrero); y, de paso, gracias a esta circunstancia, para todo lo que, a lo largo del año, representa nuestro orbe literario más próximo por afinidad cultural. Ha tardado el nombramiento, sí, pero por fin se ha producido y lo ha hecho en un momento muy oportuno: en 2025, cuando se cumplirá el 4 de noviembre el primer centenario de su muerte. Ha sido esta una felicísima decisión² que merece ser aplaudida y, en consecuencia, refrendada

con toda clase de iniciativas que favorezcan el fin último que se propone con el merecido homenaje colectivo: que los canarios de hoy en día no olvidemos a quien tan bien supo, hablando de sí, hablar de nosotros.

Acogidas desde mediados del pasado año al aura de la efeméride prevista y de otros impulsos editoriales de naturaleza *poética, universitaria y palmense*, la modesta y dispersa antología literaria que configura el primer tramo de este libro y la reconocida como sucinta e inquieta cronología que la precede³ —que también tiene lo suyo como florilegio— fueron adquiriendo sus pretensiosas formas atendiendo en todo momento a lo que representaban como experiencias de lectura, experimentos de editor, exabruptos de juntaletros, exaltación de admiraciones, excepciones filológicas, excursos irritables, etc.

En este peligroso borde del desatino anduve hasta que hallé lo que necesitaba: la extensión del fenómeno literario a otras artes y ninguna más acorde a ese espíritu *alonsoquesadiano* presente en el quehacer que la música, la única manifestación humana capaz de plasmar a la vez la amargura y la resignación, el deseo y la frustración, la compleja sencillez de la vida y la liberadora desesperanza que provoca la muerte. Entre poetas y músicos —reconozcámoslo ya— todo es comprensión. La palabra del autor que nos ha llamado hasta estas páginas se abraza a los acordes, compases, ritmos y cadencias de su homólogo: Héctor Muñoz García. Y los dos —poeta y músico, músico y poeta—, en sus expresiones subliminales, quedan situados en dos frentes, con una mirada alternativa y, en cierta medida, dilemática a una u otra antología, como recoge la propuesta pictórica de Patricia D. Franz Santana, que completó la terna de este *camino* con un cuadro que nos habla de bifurcación, de movimiento bicéfalo, indistinguible en su conflicto, como fue el que representó la vida de quien se dividía entre el *estar* de Rafael Romero Quesada y el *ser* de Alonso Quesada; y, además, en este volumen, entre la palabra llana, seca, cotidiana, sufrida —la antología *dispersa*— y la excelsa —la antología *musical*—. Así, desde nuestras rutas particulares, llegamos al poeta, el músico, la pintora y un servidor a este *camino* que, como todos en la vida, ha mirado siempre al horizonte más reconfortante: el que conceden las experiencias compartidas envueltas en la felicidad de las horas dedicadas al trayecto.

mediante una comisión de expertos, siguiendo un criterio promovido por Migdalia Machín, consejera de Universidades, Ciencia e Innovación y Cultura del Ejecutivo autonómico, quien ha defendido la importancia de garantizar la objetividad y el rigor en este tipo de procesos. [...] Han formado parte de ella [de la comisión experta] José Ramos Arteaga, Alicia Larena González, Beatriz Morales Fernández, Katya Vázquez Schröder, Humberto Hernández Hernández, María Isabel García Bolta, Félix Martín Hormiga, Eduardo García Rojas, Víctor Álamo de la Rosa y Lázaro Santana Nuez» (portal de noticias del Gobierno de Canarias. <https://www3.gobiernodecanarias.org/noticias/alonso-quesada-sera-el-protagonista-del-dia-de-las-letras-canarias-en-2025/>).

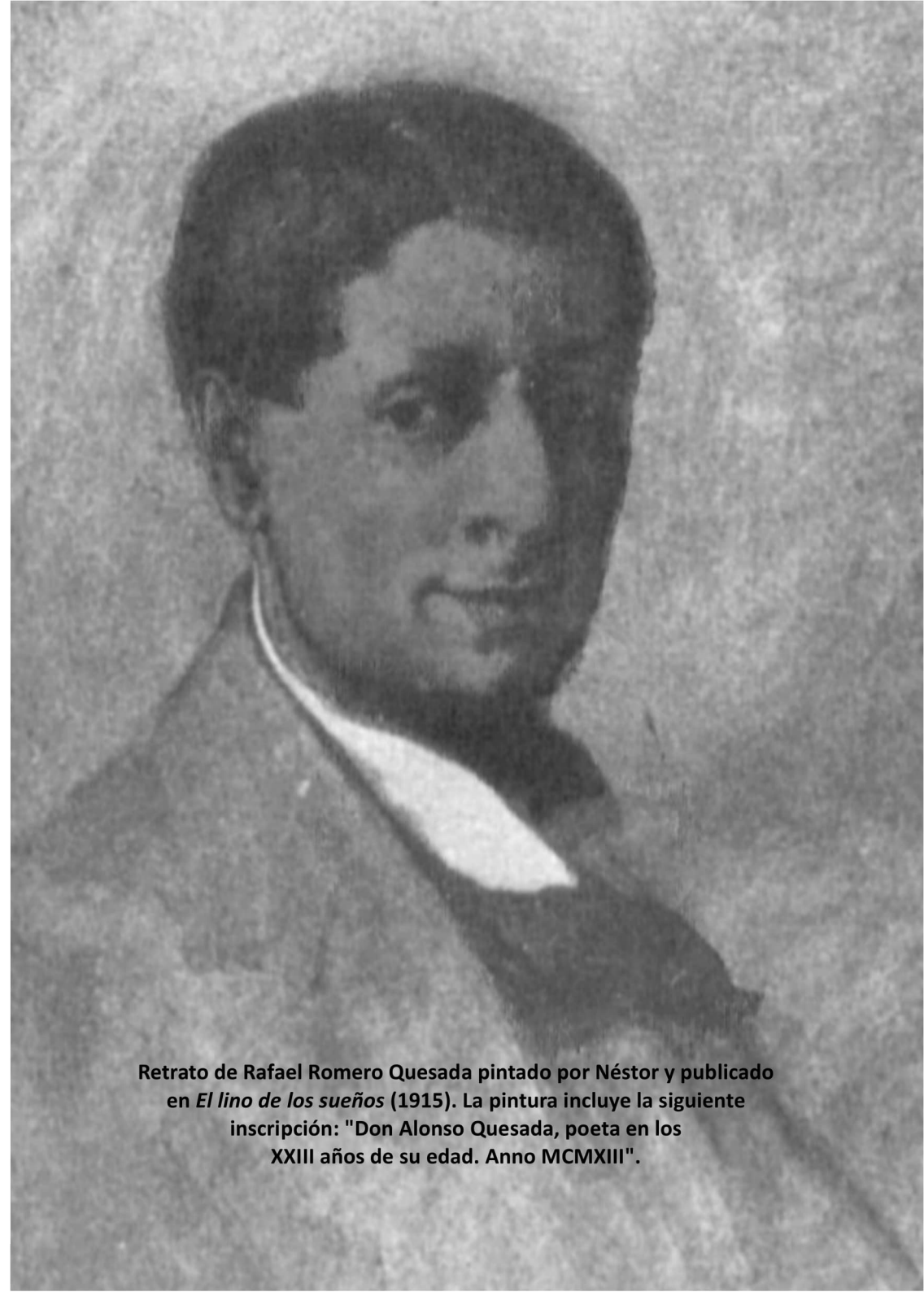
3. *Dispersa* porque coge de aquí y de allí pensando solo en el placer lector vivido y, en estas páginas, convidador; *inquieta* por su voracidad: cuanto más se hallaba, más se deseaba buscar. ¡Qué duro ha sido ese «basta» que ha precedido a los puntos finales!

1. Nota preliminar a *Poesía*, de Alonso Quesada. Edición de Lázaro Santana Nuez y Fernando Ramírez Suárez. Las Palmas de Gran Canaria : Tagoro, 1964.

2. «El Consejo de Gobierno ha anunciado hoy, jueves 26 de diciembre, que Alonso Quesada, destacado escritor modernista de Gran Canaria, será el protagonista del Día de las Letras Canarias en 2025. Este autor, perteneciente a la Generación de los Tres junto a sus amigos Saulo Torón y Tomás Morales, trazó un impecable relato de las luces y sombras de la realidad social del archipiélago a principios del siglo XX. [...] La elección se ha llevado a cabo, por primera vez,

Para concluir, dos reconocimientos: por un lado, al ciudadano Rafael Romero Quesada, también conocido por la querencia y la admiración como Alonso Quesada, al hombre y al poeta, haz y envés de una misma moneda lírica que supo registrar la angustia del ser insular en un momento concreto de nuestra historia, y hacerlo de tal modo que aún perdura la profundidad candorosa, irónica, amarga..., de sus versos en nuestra cotidianeidad, se hayan o no leído, asimilado, interiorizado, adherido a nuestra idiosincrasia; por otro, a cuantos con abnegación y generosidad han labrado las tierras editoriales, culturales y educativas en el último siglo para que siguiera vigente la figura del autor de los dos títulos en los que se amparan esto que frente a ti humilde se muestra: *El lino de los sueños* (1915) y *Los caminos dispersos* (1944). No basta la voz, hace falta el eco.

¡Horas lentas de amor! Pasan los días
en una igual distribución de cosas;
y vuelve el sol; y, como ayer, nos halla
hilando el mismo lino en nuestra rueca...



Retrato de Rafael Romero Quesada pintado por Néstor y publicado en *El lino de los sueños* (1915). La pintura incluye la siguiente inscripción: "Don Alonso Quesada, poeta en los XXIII años de su edad. Anno MCMXIII".

EN EL LINO DEL TIEMPO

SUCINTA E INQUIETA CRONOLOGÍA DE ALONSO QUESADA

Esta cronología no sería lo que es si no se hubiera tenido en consideración el prolongado y magnífico buen hacer de Lázaro Santana Nuez, a quien debemos la más intensa luz sobre el camino biográfico y bibliográfico acerca de Rafael Romero Quesada.⁴ A su admirable producción habrá que acudir siempre que se aspire a saber más de lo que muestran las asépticas páginas que ahora nos reúnen y que, *grosso modo*, se han preocupado de recoger ciertos detalles vitales y creativos de nuestro protagonista: por una parte, un puñado de composiciones suyas que podrían calificarse de “novedosas”⁵ o, más bien, de “curiosas” —importan y mucho las comillas—; por otra, el deseo de ahondar en lo que se pensaba sobre el escritor en su momento y, cien años más tarde, ha llegado hasta nosotros como una suerte de elocuente y certero testimonio de sus coetáneos sobre una existencia lírica tan breve como brillante, tan infausta como trascendente.

Es posible que aún haya algo nuevo que apuntar sobre la vida de Alonso Quesada que resulte significativo para entender más y mejor su producción literaria, incluso para incrementar la si el hallazgo viene en forma de poemas o de textos en prosa ignorados hasta ahora. Ojalá se dé a conocer algo nuevo; y si es pronto, mejor que mejor. Ya me gustaría a mí que estas páginas aportaran algo de luz documental sobre la biografía y la obra del poeta, pero justo, honesto, razonable, es admitir que nada de esto hallará quien se acerque a estas páginas. Lo siento. Sí encontrará, en cambio, una manera de acercarnos a sus versos, un enfoque distinto al habitual, una mirada que responde a una perspectiva particular de lector que puede tener alguna validez, tanto si se opta por secundarla como si se considera mejor su descarte. Un faro, de un modo u otro, ayuda a visibilizar tanto lo bueno como lo malo.

4. Para surcar el océano de treinta y nueve años de vida que contemplaron a nuestro protagonista, me subiré a los navíos de su “Informe sobre Alonso Quesada”, publicado en el primer tomo de su extraordinaria obra completa de Alonso Quesada (Gobierno de Canarias y Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986), que editó y prologó; y a la precisa cronología que compuso sobre el poeta y que apareció en el n.º 168 de la revista *Aguayro* (1 de noviembre de 1986), que dedicó una sección al centenario del nacimiento de nuestro autor. A estos trabajos me referiré por la abreviatura de su nombre (LSN) y la simplificación de los enunciados de sus trabajos: “Informe” y “Cronología”, respectivamente. Me acompañarán en el periplo algunas piezas informativas halladas en el archivo de prensa digital de la ULPGC (Jable) y en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, así como en algunos títulos que reflejaré en la bibliografía *umbrosa* que inserto al final de esta parte del libro.

5. Entendiendo por tales, principalmente, las que se han salido del cauce determinado por las versiones que constituyen sus dos obras poemáticas de referencia: *El lino de los sueños* (1944) y *Los caminos dispersos* (1944).

En lo tocante a los artículos sobre el poeta, mi interés se ha centrado en conocer y, de paso, compartir contigo la consideración que se tenía hacia Rafael Romero Quesada en vida del poeta; de ahí que me haya inclinado por buscar, ante todo, piezas periodísticas que bien pudo leer él y quienes habitaban a su alrededor —familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, lectores conocedores de su trayectoria—. ¿Alguna vez fue consciente de la admiración, respeto y gratitud que cosechaba entre sus próximos y, por extensión, entre sus coetáneos, principalmente entre aquellos que tuvieron a bien reflejar la felicidad poética e intelectual que suscitaba con la firma de crónicas, discursos, reseñas y artículos que han llegado hasta nosotros mostrándose tan actuales y luminosos como cuando aparecieron por primera vez?

¿Volver otra vez a Alonso Quesada tras todo lo que ya se ha dicho y publicado? Sí, por supuesto. El *camino* hacia el poeta, aunque sea compartido, siempre es un viaje personal que, iniciado, mantiene la frescura y el arrobamiento de las primeras veces; de ahí que siempre apetezca retornar *con él* a su casa, a su oficina, a los periódicos, a las calles, a los afines...; en suma, a esa palabra suya poética que, como ya se ha dicho, hablando de sí, habla de nosotros.

A continuación, bajo las premisas, condiciones y consideraciones expuestas, parándonos de tanto en tanto, vamos a hacer un sucinto e inquieto recorrido por los catorce mil doscientos trece días de vida que contemplaron a Rafael Romero Quesada, pidiendo para ello a su más entregado estudioso —y nunca mejor dicho dada la naturaleza melódica que contiene una parte de este libro— que, desde su “Informe”, nos dé el compás:

«Alonso Quesada murió en 1925: aún no había cumplido los 39 años de edad. Comenzó a escribir a los 19, pero su obra aprovechable la produjo después de los 25: maduró lentamente y con seguridad. Fueron catorce años cortos de actividad compartida. A la literatura consagró el tiempo que le dejaba libre su trato diario con los libros contables de la oficina inglesa».

«Rafael no recuerda nunca a su padre en sus escritos; a su madre, sí [...].⁶ Sin embargo, el carácter del poeta mezclaría el de sus padres: es un hombre de ensueño, poco práctico, que anhela el ocio; pero toda su existencia adulta es la de un trabajador perseverante que sacrifica sus mejores años y proyectos a sus compromisos familiares».

«Si su exterior es agresivo, la característica más determinante de su personalidad íntima es la ternura: un tímido que se previene».

6. En una necrológica aparecida en el *Diario de Las Palmas* del 30 de junio de 1913, se apunta que el nombre de la madre de nuestro autor fue María Josefa Quesada y Alfonso, «viuda de Romero, madre de nuestro muy estimado amigo y compañero D. Rafael Romero y Quesada». Por una nota de prensa aparecida en el periódico *La Provincia* del 7 de noviembre de 1913, sabemos el nombre de sus hermanas y de su progenitor: «En esta Delegación de Hacienda se ha recibido la orden de consignación de 1.125 pesetas a favor de las huérfanas del Comandante de Infantería D. José Romero Castro, y que percibirán por la Pagaduría Depositaria D.^a Dolores, D.^a Josefa y D.^a Mercedes Romero y Quesada». Lázaro Santana Nuez nos cuenta que fue el cuarto hijo del matrimonio y el único varón, y que hubo uno (Federico) que murió antes de nacer el poeta.

TRAMO PRIMERO

UNA ANTOLOGÍA DISPERSA

Versos compone el POETA que a su ego satisfacen: se libran del fuego, de la quebradura se salvan. Con escritura *caminante*, articula el puzzle de los renglones como buenamente cree saber, con el afán de que perduren y con la esperanza de una lectura cuya magnitud le resultará, en el fondo, ignota, aunque algo le llegue a su entendimiento entremezclado con los afectos de amigos y conocidos. Arma el discurso con ese anhelo lingüístico —tan propio de traductores— de reflejar, con la mayor precisión posible, el dictado ajeno, pues qué es el numen si no: un desdoblamiento que convierte al oficinista, al único varón en una casa —canaria, urbana, de clase media-baja, de principios de siglo XX— compuesta por mujeres, a un remedo cervantino en esto y en tanto, en un ente lírico que alcanza su razón de ser con la escritura y la necesidad de testimoniar una inquietud que, a ojos de legos, es manifestación intrascendente.

Manuscribe primero. Quizás incluso llegue a mecanografiar la transcripción. Seguirá luego lo de siempre: el trazado de rayas, el apunte de palabras sobre palabras, las correcciones. El sempiterno debate de dónde termina la errata y comienza el error, y viceversa. Vendrán luego los trueques: una pieza por otra o, con tachones, a cambio del vacío. Resolución de contratiempos: alterar lo que al principio se pensó que era válido. Y un día dice: «Se acabó». O «basta». El mármol sobrante del bloque ha sido eliminado, diría Miguel Ángel: emerge ante los ojos del intérprete el poema. Por reiteración en el proceso, surgirá la obra. Su legado.

La guardará en un sobre o en una carpeta, en un cajón, en un armario, en alguna maleta donde haya hueco, por si toca emigrar —¿Madrid?, ¿Barcelona?, ¿Buenos Aires?—. En el cementerio del despacho, yacerá. Con el tiempo, por insistencia, multiplicada: *las obras*. La inercia del desconocimiento y la mala suerte alientan la inmovilidad. Algunas estrofas lograrán mostrarse al público, que las acogerá con afecto, con aplauso, con múltiples parabienes, con efusivo interés por disponer de otra oportunidad para seguir disfrutando de otras similares labradas con su primor poético. Pero, como en todo, llegará la muerte y, con ella, la desidia del olvido; y, con ella, el aplazamiento; y, con él, la relegación del panteón.

Mas alguien —cansada, por fin, Tique de su inclemencia— recordará que, y le vendrá a la memoria también que, e irá a, y preguntará por; y logrará que

se busque en la habitación *aquello*. Lo removerán todo, lo cambiarán de sitio. En el ánimo intelectual —incluso emocional—, una voz: “escudriñamiento”. El deseo del conocimiento y la suerte alientan la movilidad. Se hallarán las hojas, ensobradas, encarpetadas, encajadas, encajonadas, tras abrir el armario, y la maleta, y lo que fuera que hiciera de tumba. Abierto el sepulcro, vistos los restos, estén como estén, un nuevo hálito de vida reciben. Se depositará el galardón del talento en manos afectuosas, de confianza: las de un albacea de la poesía —el EDITOR—, que dictará instrucciones a unos y otros para la posteridad, pues aquello que sujeta es un billete colectivo para la inmortalidad. Cuando dentro de un siglo, dos, tres..., algún curioso pregunte por ellos tras hacerlo por el poeta y su legado, sus nombres de albaceas, notarios, sepultureros y resucitadores volverán nuevamente a mostrarse; y a la gratitud debida al vate habrá que unir la que merecen quienes han hecho posible que *aquello* no siguiera ignorado.

Accede el LECTOR —libre— a los versos como buenamente ha querido. Escoge. ¿Piezas enteras? Sí. ¿Piezas sueltas? También. Porque así se escribieron los versos, palabra a palabra, línea a línea, estrofa a estrofa. El todo y las partes. El conjunto y el detalle. Entre el fluir extenso de una lectura que, con su comienzo y su final, determina una totalidad cognoscitiva, en un momento; y, en otro, el instante refulgente que detiene el curso del río, lo desvía, paraliza el tiempo, concreta la atención, predispone el suspiro y anima al subrayado, emulación del grabador de sepulcros. Porque la poesía es eso: un instante memorable. Un hallazgo diminuto, feliz, inesperado, repentino, particular.

Pertrechado con sus licencias —desembarazado, sin ortodoxias—, corta, dispone, figura, proyecta, escoge, asimila, comparte... Dispersa el conjunto para amoldarlo a la experiencia, una suerte de camino compuesto por *trechos*, compuestos a su vez por *pasos*, compuestos a su vez por lo que se dice y perdura, y lo que se silencia, aunque sea posible conocer más allá de los márgenes del singular y *personalísimo* periplo lírico que hoy, ahora, aquí, así, recogen unas páginas, estas.

Coda, *alias* criterios de edición:

Las obras completas de Alonso Quesada están publicadas y son accesibles gracias al portal Memoria Digital Canaria. En 1986, las editó y prólogo Lázaro Santana Nuez. El suyo, en conjunto, pensando en el autor de *El lino de los sueños* (1915) y *Los caminos dispersos* (1944), ha sido un monumental y admirable quehacer. Parcos y pobres serán siempre los agradecimientos que le demos por su labor de rescatar y poner en circulación la producción literaria de Rafael Romero Quesada.

Junto a Lázaro, otros especialistas también han contribuido a que su figura llegara a nuestros días con la entidad con la que lo ha hecho: Andrés Sánchez Robayna, José L. Correa Santana, Eugenio Padorno Navarro, Jorge Rodríguez

Padrón, Antonio Henríquez Jiménez, etc. Sus labores permiten concluir que la obra del poeta se ha salvado del silencio y de la deformación; que, en el depósito sagrado de los libros —ediciones, antologías, reproducciones— y los archivos, se conserva inmaculada e inalterada.

De ahí la licencia de lector con la que formulo esta propuesta de florilegio que comparto contigo. Como no tengo que fijar ningún texto cotejando variantes ni sopesar los márgenes que separan un fallo de imprenta de una decisión estilística, solo debo limitarme a cumplir con la función más hermosa que me concede la condición con la que me acerco a ti: la lectura personalizada de los dos poemarios nombrados, escogiendo para ti aquello que para mí he seleccionado —piezas completas (*c.*) o extractadas (*e.*)—; dejando a un lado cuanto, a mi juicio, convenía aplazar para otro momento —secciones descartadas (*x.*)— y disponiendo el material de manera que, fijados los instantes particulares de lectura —*trechos, pasos, silencios*—, el conjunto ofrezca una vivencia lectora tan válida como cualquiera otra. El propósito no es dar a conocer algo desconocido, pues el producto ya existe, sino ofrecer un modo alternativo de acercarse a mensajes tan imperecederos como hermosos.

A mi juicio —siempre modesto y falible—, el éxito de una compilación solo se mide a través de su capacidad para calar en el ánimo lector y, con ello, favorecer el estímulo de la voluntad por acercarse a los títulos completos de donde se obtuvieron las perlas seleccionadas. Este tipo de publicaciones no son un fin, sino un medio. En consecuencia, insisto, he procurado vestirme con los humildes ropajes de un lector que es, a la par, por felices circunstancias de la vida, docente de secundaria para coger de aquí y de allí —cual filántropo frutero— aquello que me ha deleitado especialmente de *El lino de los sueños* (1915) y *Los caminos dispersos* (1944), prescindir de no pocas estrofas y bastantes poemas, reordenar el conjunto, inventarme un metafórico camino de lírica asunción de los versos e invitarte a esta sencilla propuesta divulgativa. Si se logra, tras la lectura de este mapa poético *alonsoquesadiano* que se demanden sus poemarios, los apuntados, entonces se habrá conseguido aquello que justifica en lo hecho la inversión de tiempo, energías y, sobre todo, cariño, mucho cariño.

...Y, sin embargo, sé que esta, mi vida de mansedumbre y de dolor sereno, no será larga...; que el espectro pone sobre mis años la medida exacta.

Selección *dispersa* de poemas:

c. Poema completo.

e. Estrofas de poemas.

x. Secciones descartadas.

El lino de los sueños (1915)

- “La oración de todos los días”, *c.*
- Las tres oraciones:
 - “Oración matinal”, *e.*
 - “Oración vespéral”, *e.*
 - “Oración de medianoche”, *e.*
- Situaciones líricas (las horas, los momentos, los recuerdos):
 - “Ericka, 1882-1902”, *c.*
 - “Un recuerdo infantil”, *e.*
 - “A Luis Millares”, *e.*
 - “A la hora del ángelus”, *e.*
 - “La luna está sobre el mar”, *e.*
- Una historia de ayer, hoy y mañana, *x.*
- Coloquio en las sombras, *x.*
- El último dolor
 - “El último dolor”, *e.*
- Los ingleses de la colonia:
 - “El domingo...”, *e.*
 - “El tenedor de libros”, *e.*
 - “El sábado”, *e.*
- *New-year, Happy Christmas*:
 - “Un británico”, *c.*
- Intermedio juvenil (versos de la primera mocedad), *x.*
- Los romances orales, *x.*
- Los poemas áridos:
 - “La mañana de los Magos”, *e.*
 - “Tierras de Gran Canaria”, *c.*
 - “Seis años después”, *e.*
 - “Dentro de un siglo, amigo”, *c.*
 - “Fin”, *c.*
 - “Final”, *e.*

Los caminos dispersos (1944)

- Caminos de paz del recuerdo:
 - “I”, *c.*
 - “IV”, *e.*
 - “VI”, *c.*
 - “VII”, *e.*
- Dolorosos caminos:
 - “II”, *c.*
 - “III”, *c.*
 - “IV”, *c.*
 - “V”, *e.*
 - “VI”, *e.*
 - “VIII”, *e.*
 - “IX”, *e.*
- Intermedio elegíaco (Tomás Morales, poeta):
 - “Siempre”, *e.*
- Caminos silenciosos:
 - “III”, *c.*
 - “VI”, *c.*
- Caminos del mar, *x.*
- Caminos de ayer, *x.*
- Alivio del alma (Final de los caminos), *x.*